

¿Qué

es

la

geopolítica?

8

10

12

17

18

23

REPERCUSIONES Y MUNDIALIZACIÓN	8
PODERES, NACIONES Y TERRITORIOS	10
LOS DIFERENTES NIVELES DE ANÁLISIS ESPACIAL	12
GEOPOLÍTICA E HISTORIA	17
LA GEOPOLÍTICA ALEMANA: DESDE SUS ORÍGENES HASTA SU DESAPARICIÓN	18
LA APARICIÓN EN FRANCIA DE UNA NUEVA GEOPOLÍTICA	23

¿QUÉ ES LA GEOPOLÍTICA?

El término “Geopolítica”, utilizado en nuestros días de múltiples maneras, **designa en la práctica todo lo relacionado con las rivalidades por el poder o la influencia sobre determinados territorios y sus poblaciones:** rivalidades entre poderes políticos de todo tipo —no sólo entre estados, sino también entre movimientos políticos o grupos armados más o menos clandestinos— y rivalidades por el control o el dominio de territorios de mayor o menor extensión. Los razonamientos geopolíticos ayudan a comprender mejor las causas de tal o cual conflicto, en el seno de un país o entre estados, así como a considerar cuáles pueden ser las consecuencias de esas luchas entre países más o menos alejados y a veces incluso en otras partes del mundo.

I. Repercusiones y mundialización

Si bien la mayoría de los conflictos geopolíticos tienen lugar entre fuerzas cercanas territorialmente unas de otras, entre estados vecinos, a ambos lados de una frontera o de una línea de frente, se dan igualmente relaciones de fuerza entre países separados por grandes extensiones marítimas. Éste fue el caso en otros tiempos de la mayoría de las conquistas coloniales de ultramar y, más recientemente, durante la Segunda Guerra Mundial, cuando Estados Unidos proyectó sus fuerzas al otro lado del Atlántico y del Pacífico.

Dos años después de este espantoso conflicto, las dos únicas potencias que resultaron victoriosas, y que se convirtieron en “superpotencias”, empezaron a enfrentarse de múltiples maneras en el plano internacional. Esta gran rivalidad geopolítica se desarrolló la mayoría de las veces de manera indirecta en otros países en guerra, como Corea, Vietnam o Afganistán, para evitar que los “Grandes” recurrieran a las armas nucleares, lo cual hubiera provocado una catástrofe planetaria. Lo que se denominó Guerra Fría habría de durar cuarenta años entre las dos superpotencias. Al desmembrarse bruscamente una de ellas en 1991, la otra, que se ha mantenido, se ha desarrollado aún más, tanto en el plano

militar como en el económico, para convertirse hoy en la “hiperpotencia”. No por ello se encuentra a salvo de las repercusiones de conflictos lejanos entre estados mucho menos importantes.

El ejemplo más espectacular es evidentemente la incursión aérea de los kamikazes saudíes sobre las torres del World Trade Center, el 11 de septiembre de 2001. Las causas de este atentado son complejas y resultan en gran parte (como veremos) de las complicadas repercusiones geopolíticas de la situación que Oriente Próximo padece desde hace más de treinta años. Pero las causas más directas del suceso, que siguen a la Guerra del Golfo de 1991, tras la invasión de Kuwait, se localizan más concretamente en Arabia Saudí —aliada sin embargo de Estados Unidos—, en el seno de los riquísimos medios dirigentes y debido a las rivalidades políticas encubiertas existentes entre los allegados al soberano y un multimillonario islamista relacionado desde hace tiempo con los servicios secretos norteamericanos para los asuntos con Afganistán: Osama Ben Laden. Sucede además que el ataque del 11 de septiembre es percibido por los norteamericanos como el equivalente a la incursión aérea de los japoneses sobre Pearl Harbor en 1941.

Como repercusión casi inmediata, Estados Unidos lanza una réplica aérea sobre Afganistán, a 15 000 kilómetros de Nueva York, para destruir la base de al-Qaeda. Al no haber podido eliminar a Ben Laden, el presidente George W. Bush considera que Saddam Husein, el señor de Iraq, constituye una amenaza posiblemente aún más grave. En Geopolítica, las ideas, las estrategias, las ilusiones y los errores de los dirigentes son de suma importancia y tienen graves consecuencias. De sobra es conocido lo que pasó después: a comienzos de 2003, el ejército norteamericano proyecta su poder sobre Iraq, donde conquista rápidamente Bagdad. Pero, desde entonces, el conflicto se ha envenenado, volviéndose cada vez más complejo. Sus consecuencias agravan las tensiones mucho más allá de Oriente Próximo. Tres años más tarde, el fin de esta guerra sigue siendo algo oscuro, pues la retirada sin duda próxima de las tropas norteamericanas, dado el descontento creciente de la opinión pública en EE UU, puede suponer otras consecuencias —no sólo en Oriente Próximo— y otras tragedias.

Si bien importa comprender cómo han llegado a producirse tales desastres, ahora todo el mundo se pregunta cómo seguirán desarrollándose los acontecimientos y qué va a ocurrir en otros países de Oriente Próximo y del resto del globo. Por ello, la prensa está prestándole atención a lo que sucede en numerosos países de los que nadie se preocupaba en otro tiempo. Si desde hace unos años existe tanto interés por la Geopolítica, es porque se ha ido tomando conciencia de que los conflictos lejanos pueden, de manera indirecta, repercutir incluso en Europa Occidental, en especial en Francia, donde se plantean por añadidura problemas internos más o menos antiguos, heredados de la colonización y de las migraciones poscoloniales. El hecho de que los conflictos locales se combinen, a veces muy rápidamente, con rivalidades de poder y de influencias de envergadura planetaria constituye sin duda uno de los efectos de la mundialización.

Geopolítica interna y problemas múltiples en el seno de los estados

Ciertamente, no todas las cuestiones geopolíticas conducen a guerras o a enfrentamientos sangrientos, y afortunadamente un elevado número de rivalidades geopolíticas de alcance bastante reducido se resuelve pacíficamente en el marco de regímenes democráticos. Se trata, por ejemplo, de rivalidades electorales en el seno de un mismo estado-nación o de reivindicaciones de autonomía regionales. Hablamos en estos casos de un contexto de Geopolítica interna, es decir de problemas que se plantean en el seno de todo estado, de manera más o menos grave según los casos. Éstos pueden llevar a la guerra civil en estados no democráticos e imperialistas, pero también en estados-nación democráticos, como sucedió en Estados Unidos durante la Guerra de Secesión a mediados del siglo XIX. En Yugoslavia, a finales del siglo XX, los problemas de Geopolítica interna desembocaron bruscamente en terribles guerras civiles, pues el estado federal englobaba a cinco o seis naciones rivales más o menos mezcladas unas con otras, que acabaron disputándose amargamente algunos territorios.

En los estados-nación democráticos, sobre todo en los constituidos hace mucho tiempo, como sucede en Europa Occidental, las cuestiones de Geopolítica interna suscitan la atención y el interés de los ciudadanos más interesados y de los partidos políticos. Pero, cuando el término “Geopolítica” aparece en primera plana en los medios de comunicación, es para hacer referencia a conflictos entre estados, a la lucha de un pueblo por su independencia, a la cuestión eminentemente geopolítica del petróleo, así como a atentados perpetrados por grupos terroristas que amenazan a países occidentales o a gobiernos de países árabes. Dichos conflictos, aunque lejanos, preocupan a la opinión pública, pues sus repercusiones pueden alcanzar a muchos otros países.

Análisis geopolítico de los principales estados y de los “puntos calientes”

En esta obra analizaremos los problemas de los estados que tienen un destacado papel geopolítico, así como, y sobre todo, lo que podemos llamar los “puntos calientes”, es decir estados de reducidas dimensiones donde las tensiones geopolíticas son violentas, en especial en su enfrentamiento con Estados Unidos. En el período comprendido entre las dos guerras mundiales, el mundo era “multipolar”, como dicen los politólogos, en razón del papel geopolítico no sólo de algunos estados europeos como Alemania, Italia, la URSS o el Reino Unido y Francia, dueños unos y otros de vastos imperios coloniales, sino también de Japón y de Estados Unidos. Durante los años de la Guerra Fría, fue “bipolar”. Finalmente, en nuestros días es “unipolar”. Sin embargo, China se está desarrollando a gran velocidad, y lo mismo sucede con la India. Japón

puede reaccionar ante la amenaza china. Y no cabe duda de que Rusia, estimulada por las ventas de su petróleo a un precio elevado, aún no ha dicho su última palabra. En cuanto a los estados de la Unión Europea, una vez superado el bache que le supusieron en 2005 los boicots francés y holandés, por fin pueden adoptar un verdadero papel geopolítico, al menos para hacer frente a los riesgos provocados por la decisión de Estados Unidos de disminuir considerablemente sus fuerzas militares en Iraq.

El mundo es pues mucho más complejo de lo que pretenden hacernos creer los discursos que demonizan a la hiperpotencia. Ésta debe hacer frente a la hostilidad del mundo musulmán, asumir en casi todo el resto del planeta la imagen negativa de su potencia hegemónica y, además, debe empezar a ver en China a una nueva rival. Todo esto se interfiere con múltiples rivalidades geopolíticas de menor envergadura.

II. Poderes, naciones y territorios

Poder y territorio son dos términos fundamentales en Geopolítica. Desde un punto de vista jurídico, en todas las sociedades, ambos están estrechamente relacionados entre sí, pues todo poder político oficial (ya se trate del de un estado, del de una tribu o del de un municipio) posee su propio territorio, es decir una extensión claramente delimitada sobre la cual ejerce su autoridad y —en principio— su soberanía, donde normalmente es responsable del orden público y cuya defensa pretende asegurar; en principio, decimos, porque responden al hecho de que entre los aproximadamente doscientos estados que se reconocen hoy, muchos de ellos ejercen en realidad unos poderes más o menos teóricos.

Atendiendo a la estrecha relación existente entre poder y territorio, algunos teóricos han tratado de medir el poder relativo de un estado en función de la extensión de su territorio. Sin embargo, son muchos los ejemplos en que el

tamaño considerable de algunos estados, como Sudán (con 2.5 millones de km², el estado más vasto de África), Canadá (con cerca de 10 millones de km²) o la propia Rusia (con 17 millones de km²), no es proporcional al total de su población, ni a su importancia económica o militar. Así, Japón, que durante la primera mitad del siglo xx logró convertirse en la potencia que hoy conocemos (su economía sigue siendo la segunda del mundo), se extiende sobre un territorio de tan sólo 373 000 km², repartidos además en un archipiélago formado por un millar de islas, cinco de ellas las principales. La circunstancia geopolítica más destacada que caracteriza a Japón es la antigüedad y la unidad de la nación y la capacidad estratégica de sus dirigentes.

En realidad, tanto la superficie de un estado como el trazado de las fronteras que lo delimitan resultan de las relaciones de fuerza geopolíticas con los estados vecinos. En las regiones poco pobladas, debido al frío o a la aridez, en-

contramos estados muy vastos porque nunca tuvieron rivales: es el caso de Rusia, de Canadá, de Australia o de la mayor parte de China, cuyas superficies se miden en millones de km². En cambio, en las regiones que siempre han estado muy pobladas, como Europa Occidental o el Sureste Asiático, la extensión de los estados es en general mucho más pequeña, sus superficies se calculan en miles de km² o incluso en menos. En efecto, estos estados son, desde hace mucho tiempo, rivales los unos de los otros. Importa pues recordar su Historia geopolítica. Por Historia geopolítica de un estado o de un pueblo se entiende la consideración de los diferentes tiempos de la Historia —como decía Fernand Braudel, los largos tiempos de antaño y los cortos tiempos de la época contemporánea—, atendiendo preferentemente a las relaciones de fuerza geopolíticas con los estados y los pueblos vecinos.

En la mayor parte de África (salvo en el Magreb o en Egipto), las fronteras de los actuales estados son el resultado de rivalidades geopolíticas entre los antiguos colonizadores, puesto que, tras obtener la independencia, los nuevos estados decidieron conservar estos límites territoriales. En Hispanoamérica, la mayoría de las fronteras de los actuales estados resultan de antiguas subdivisiones coloniales decididas por Madrid, así como de relaciones de fuerza entre los estados, en especial entre los pequeños estados del istmo centroamericano. Tras su independencia, México, inmerso en graves conflictos internos, perdió cerca de dos tercios de su territorio (de Texas a California) a favor de Estados Unidos.

CONJUNTOS ESPACIALES

CAPITAL en toda reflexión científica, la noción de conjunto y, más concretamente, la de conjunto espacial lo es igualmente en el análisis geográfico y geopolítico. Está en la base de la cartografía, que es la representación elaborada de toda clase de conjuntos, ya se trate de continentes, océanos, estados, montañas, ríos, ciudades o cualquier tipo de territorio. ■

La nación, idea-fuerza, idea geopolítica

En todo análisis geopolítico, no basta con razonar en términos de poderes, de estados y de territorios. Es preciso además tratar de considerar las características particulares de cada nación, aunque ello no resulte fácil, pues el concepto de nación, aun siendo fundamental, no ha sido nunca objeto de trabajos comparativos en Ciencias Políticas. Éstos se han ceñido casi siempre a generalidades jurídicas o filosóficas. La nación es en realidad una idea geopolítica esencial, puesto que, por una parte, se refiere a un territorio, a su territorio —no existe nación sin territorio—, y que, por otra, implica la cuestión del poder, es decir de la independencia —a saber, la elección de los dirigentes de la nación. Podría decirse a modo de máxima geopolítica fundamental que, una vez formada dentro de un proceso geopolítico, toda nación pretende ser dirigida por los suyos. Por ello, no sorprende que la idea de nación conlleve ciertos valores, sobre todo si esta es cuestionada o amenazada y si su territorio es disputado. Esto explica por ejemplo el encarnizamiento con el cual, desde hace varios decenios, israelitas y palestinos —naciones de reciente formación— se disputan porciones de territorio, ciertamente de reducidas dimensiones pero sacralizadas por representaciones religiosas y políticas.

Repetimos, no hay nación sin territorio. Pero, ¿con qué se corresponden los territorios nacionales? En Europa, puede constatarse que, en la mayoría de los casos, se corresponden con el área de extensión de una lengua. Sin embargo, en una misma región, pueden haberse extendido varias lenguas. A la inversa, naciones rivales, los serbios, los croatas y los bosnios, por ejemplo, poseen más o menos la misma lengua (aunque no la misma escritura); su diferenciación se ha operado en función de las religiones. Resultaría muy largo debatir aquí las relaciones entre lengua, nación y territorio del estado. Nos limitaremos a constatar grosso modo la coincidencia entre el área de una lengua y el territorio de cada nación. Así ocurre en gran parte de Asia, con la excepción de la India.

En cambio, en Latinoamérica, el área donde se habla español está dividida en un gran número de estados, que mantienen entre sí relaciones a menudo tensas. En estos casos, la idea de nación no se fundamenta en la lengua, sino de hecho en el territorio del estado que se

constituyó tras las luchas por la independencia. En los países árabes, donde la idea de nación árabe aún está admitida oficialmente, los diferentes estados-nación se fundamentan en las fronteras coloniales en Oriente Próximo y precoloniales en el Magreb.

III. Los diferentes niveles de análisis espacial

Para comprender una situación geopolítica, ya se trate de una ciudad, de una región o de un estado más o menos amplio, no basta con atender a las relaciones de poder entre las fuerzas políticas locales o nacionales. Conviene considerar además las relaciones de alianza o de hostilidad que éstas mantienen con las fuerzas exteriores, las de estados o movimientos políticos que pueden ser vecinos más o menos lejanos.

Hay que atender igualmente a lo que se ha convertido en una parte importantísima del razonamiento geopolítico: las repercusiones más o menos lejanas en el espacio de los diferentes conflictos y las formas de alianza entre fuerzas políticas y militares de envergaduras diferentes y muy alejadas unas de otras. El desarrollo de la aviación (los aviones puede repostar en pleno vuelo, en caso necesario) permite la proyección del poderío militar a varios miles de kilómetros, lo cual no significa que ello asegure el control del terreno, como prueba el conflicto de Iraq.

Estas fuerzas exteriores, de desigual poderío, controlan cada una territorios más o menos extensos, poblaciones más o menos numerosas y riquezas más o menos importantes. En el caso de Israel, el apoyo de Estados Unidos ha sido vital, sobre todo desde 1967, pues la Guerra de los Seis Días se anunciaba difícil para el ejército israelí frente a la coalición de los estados árabes vecinos, apoyados por la Unión Soviética. El apoyo norteamericano durante la Guerra del Yom Kipur (1973) resultó determinante, aunque lo es menos desde la desmembración de la Unión Soviética. Hay que decir que —contrariamente a lo que suele afirmarse— este apoyo

norteamericano a Israel se explica menos por las expectativas petroleras de Estados Unidos en Oriente Próximo (lo cual entorpece sus relaciones con Arabia Saudí) y más por la presión ideológica a favor de Israel de una gran parte de la opinión pública norteamericana, en especial de ciertos movimientos protestantes y, sobre todo, de los movimientos evangelistas. Éstos, en efecto, son adeptos al “sionismo cristiano”, para el que la victoria completa de Israel anunciará el retorno de Cristo-rey.

En la mayoría de los problemas geopolíticos, el papel de las alianzas exteriores resulta de gran importancia. Si en otros tiempos los conflictos locales (circunscritos a unas decenas de kilómetros) se desarrollaban generalmente sin trascendencia externa, en nuestros días, en razón de lo que podemos llamar la mundialización económica y mediática, la mayoría de las situaciones locales está en contacto más o menos directo con poderes de una envergadura espacial muy

NO CONFUNDIR GRAN Y PEQUEÑA ESCALA

A la manera de los periodistas, se habla a menudo de “operaciones a gran escala” para dar a entender que se han movilizado importantes medios para actuar sobre territorios relativamente amplios. Ello ha dado lugar a una confusión, ya casi clásica, con las expresiones “gran” y “pequeña escala” en su sentido original, que es matemático y geográfico. Los *mapas a gran escala* sirven para representar con precisión espacios de dimensiones relativamente pequeñas, mientras que los *mapas a pequeña escala* se usan para representar extensiones muy vastas o el conjunto del mundo. ■

DIATOPO (VER MAPAS P. 15)

PODEMOS denominar “diatopo” al tipo de representación formada por la superposición esquemática de diferentes planos que “muestran” en la parte superior de la página lo que se podría ver o imaginar desde un satélite de observación terrestre, para llegar a una visión a relativamente baja altitud, en la parte inferior de la página, pasando por niveles de observación intermedios. Este nuevo término de “diatopo” se ha creado a partir del vocablo griego *topos*, que significa “lugar”. El prefijo *dia* —que significa no sólo “separación-distinción”, sino también “a través”— designa la distinción de los diferentes niveles de análisis espacial, representados por los diferentes planos, y su articulación.

Obsérvese que, en Internet, se puede hallar este tipo de representación a varias escalas, de la más grande a la más pequeña, realizada a partir de fotos de satélite. ■

distinta, poderes que, por otra parte, tienen a su vez sus propios problemas y se ven obligados a hacer frente a otros conflictos.

Es posible representar esquemáticamente la combinación jerarquizada de estos diferentes poderes mediante mapas de los territorios que controlan o se disputan, así como mediante los mapas de sus relaciones exteriores. Como la extensión de estos estados es desigual —unos se miden en kilómetros y otros en cientos o en miles de kilómetros—, es preciso que estos mapas se realicen a escalas diferentes.

Para mostrar el interés de este método, podemos esbozar (antes de profundizar sobre ello en el capítulo 4) el caso muy discutido de Israel y de Palestina y el de la ciudad de Jerusalén, que, simbólicamente, constituye el centro de las polémicas entre ambas partes. Ciertamente, entre los diferentes mapas superpuestos, se observan numerosas interacciones y contradicciones que podríamos representar esquemáticamente mediante flechas de tendencia sistémica. Pero éstas ocultarían debajo una parte importante del mapa. Resulta más sencillo escribir con texto estas interacciones y contradicciones. La superposición de estos diferentes planos, del planetario al local, permite un acercamiento más claro a las relaciones de

fuerza, a una parte de los movimientos y de las repercusiones a mayor o menor distancia.

Del mismo modo que el término “diacronía”, que implica la distinción y la combinación de los diferentes tiempos de la Historia (tiempos largos, tiempos cortos), es ya usual en el razonamiento histórico, el de “diatopo” resulta muy útil en el razonamiento geopolítico. Designa la diferenciación espacial de las relaciones de fuerza y sus combinaciones en el mundo actual, lo cual permite detectar mejor las repercusiones cercanas o lejanas de los conflictos geopolíticos. Por tanto, hay que tener en cuenta las distancias así como el tamaño de los territorios.

Diferentes órdenes de magnitud de los territorios y de las distancias

Como en todo problema geopolítico en el que la cuestión gira fundamentalmente en torno a los territorios, éstos deben ser examinados atentamente, atendiendo en primer lugar a sus dimensiones. Ciertamente, los espacios objeto de rivalidades políticas presentan diferentes extensiones, y para los protagonistas que se disputan tal o cual parte, las medidas precisas suponen una gran importancia. Pero en un razonamiento geopolítico de conjunto, sobre todo cuando se recurre a comparaciones, que resultan muy útiles en ocasiones, hay que clasificar los territorios por grandes órdenes de magnitud. Para ello, es preferible considerar esquemáticamente distancias que separan los extremos del territorio dado (por ejemplo 1 000 kilómetros entre el norte y el sur de Francia), lo cual tiene un significado estratégico más evidente que la comparación de sus superficies.

Sabemos que en el planeta hay muy vastos territorios que se miden en miles de kilómetros en su dimensión más grande. Algunos de ellos fueron conquistados y siguen estando controlados por grandes potencias (Estados Unidos, Rusia, China), pero existen también territorios muy vastos dependientes de estados relativamente débiles: es el caso de varios estados africanos que son herederos de los repartos territoriales entre las antiguas potencias coloniales.

Los territorios de un gran número de estados, por ejemplo algunos en Europa, presentan otro orden de magnitud, pues se miden en centenares de kilómetros, y algunos estados de muy reducidas dimensiones se miden en decenas de kilómetros; en estos casos, nos encontramos ante otro orden de magnitud. Pero en la mayoría de los razonamientos geopolíticos, no basta con conocer las dimensiones de los estados, sino que hay que tener en cuenta además las dimensiones de sus subdivisiones internas, aquellas que suelen denominarse regiones. La mayoría de las regiones de los estados muy amplios se miden en cientos de kilómetros, mientras que las de los estados de dimensiones más reducidas se miden en decenas de kilómetros (como en el caso de Francia). Este tipo de clasificación por órdenes de magnitud resulta igualmente pertinente para las extensiones marítimas o para las grandes formas de relieve (montañas, grandes ríos, etc.) que se extienden sobre el territorio de ciertos estados o que se encuentran en su periferia, pues poseen una gran importancia geopolítica.

Estas comparaciones resultan muy útiles, por lo que hay que tener en cuenta los órdenes de magnitud. Los Vosgos se miden en decenas de kilómetros, el Cáucaso en cientos de kilómetros y los Andes en miles de kilómetros. Los conjuntos espaciales que deben tenerse en cuenta en materia de análisis geopolítico no sólo difieren unos de otros desde un punto de vista cualitativo (los conjuntos de relieve no se corresponden con los conjuntos climáticos, los estados no coinciden siempre con los límites de los conjuntos lingüísticos o religiosos, etc.); presentan además dimensiones muy diferentes. Algunos se miden en miles de kilómetros: es el caso de estados muy vastos o de una extensión marítima como el Mediterráneo, mientras que otros, como por ejemplo numerosas regiones de Europa Occidental, se miden en decenas de kilómetros. Estos conjuntos de dimensiones tan disímiles no pueden representarse a idéntica escala sobre un mismo fondo cartográfico. Los más grandes figuran en mapas a escala muy pequeña, mientras que los que son mucho más pequeños se repre-

sentan de manera detallada en mapas a escala mayor.

Recordemos que un mapa a escala grande representa de manera detallada pequeños territorios. En cambio, cuanto menor sea la escala de un mapa, mayor será la extensión que éste presente, de manera esquemática o abstracta.

Diferentes niveles de análisis de una situación geopolítica

En nuestros días, algunas grandes potencias intervienen a varios miles de kilómetros de sus fronteras en conflictos muy localizados (como el de Kosovo, en la antigua Yugoslavia). Por ello, han de examinarse no sólo situaciones geopolíticas muy alejadas unas de otras, sino también situaciones en las que intervienen estados de dimensiones muy diferentes: por ejemplo, la del gran estado que es Estados Unidos, que interviene en la situación de un estado muy pequeño como el de Israel. En con-

LA SUPERPOSICIÓN DE LAS HERENCIAS MÚLTIPLES DE LOS DIFERENTES TIEMPOS DE LA HISTORIA SOBRE UN PEQUEÑO TERRITORIO, EL DE ISRAEL/PALESTINA

Si bien resulta relativamente sencillo presentar muy esquemáticamente los niveles de análisis del problema palestino-israelí, para explicar su formación conviene hacer referencia a numerosos fenómenos históricos. En ellos, se superponen las referencias a la Antigüedad (la Biblia, los inicios del cristianismo, la expulsión de los judíos de Palestina) y a la Edad Media (Mahoma habría realizado su viaje nocturno hacia los Siete Cielos partiendo de Jerusalén, de ahí la sacralización de la Explanada de las Mezquitas). En época contemporánea, debemos hablar del movimiento sionista, del mandato inglés sobre Palestina, que traza sus actuales límites territoriales, de la inmigración judía a la llanura costera, de la guerra de 1948, del primer éxodo de los palestinos y, durante los últimos decenios, de la Guerra de los Seis Días y de la conquista de toda Palestina en 1967, así como de la política de implantación de “colonias” en Cisjordania hasta 2005. Estas últimas constituyen hoy el problema geopolítico más difícil de resolver. Si no han sido representadas en este “diatopo” (figuran en el que aparece en el capítulo dedicado a Israel), es porque habría que haber representado también, lógicamente, el asentamiento israelí al oeste de la “línea verde” y los últimos pueblos palestinos al norte de Israel. ■

LOS DIFERENTES NIVELES DE ANÁLISIS DEL CONFLICTO PALESTINO-ISRAELÍ

EL APOYO NORTEAMERICANO A ISRAEL



➤ El apoyo de Estados Unidos a Israel es militar y diplomático. Es el resultado del activo papel que tienen ciertos movimientos de la opinión norteamericana, que apoyan con fuerza al estado israelí por razones políticas, culturales o religiosas. ■

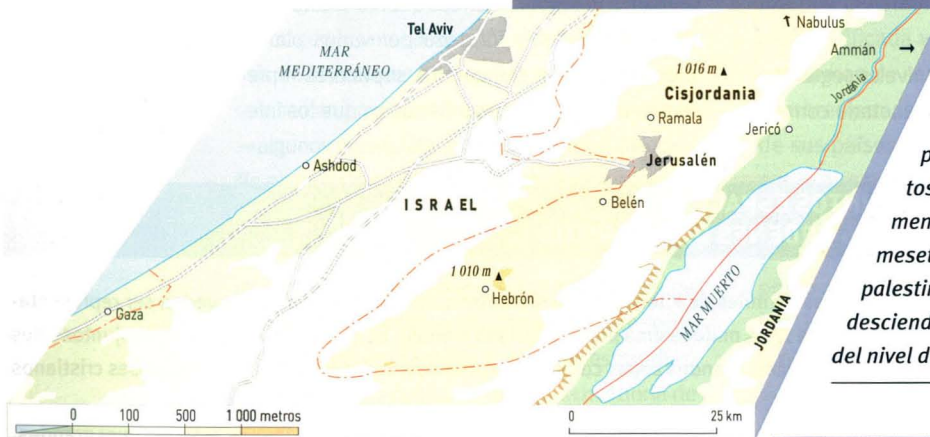
➤ En Gaza y en Cisjordania vive la mayoría de los palestinos, bajo control israelí desde 1967. Pero un gran número de palestinos vive también en Jordania (al otro lado del Jordán) y en el Líbano).

LOS ESTADOS ÁRABES ALREDEDOR DE ISRAEL



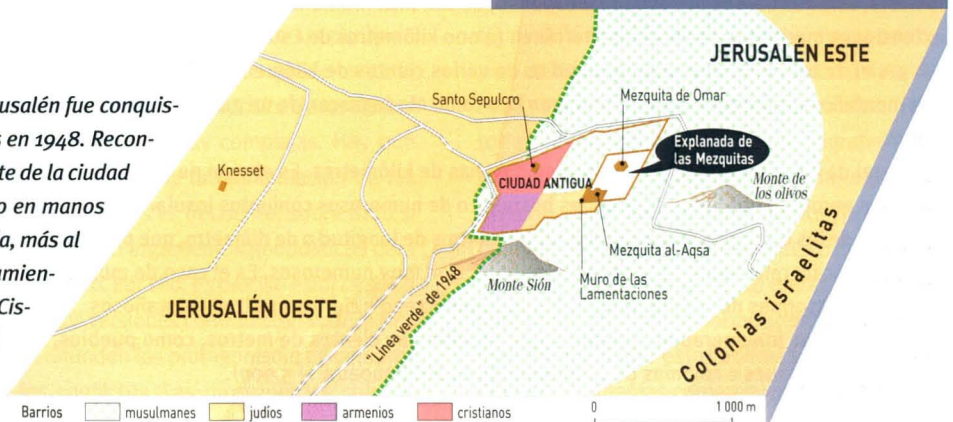
➤ Al Oeste, la llanura costera, en otro tiempo palúdica (infestada de mosquitos), donde se instalaron primero los judíos. En el centro, las mesetas donde se concentró el pueblo palestino. En el Este, un desnivel árido descendiende hasta 400 metros por debajo del nivel del mar. ■

TRES MEDIOS NATURALES MUY DIFERENTES



EL PROBLEMA DE LA PARTICIÓN DE JERUSALÉN

➤ La parte oeste de Jerusalén fue conquistada por los israelíes en 1948. Reconquistada en 1967, la parte este de la ciudad ha permanecido en principio en manos palestinas, pero está rodeada, más al este, por numerosos asentamientos judíos que la separan de Cisjordania. ■



secuencia, hay que razonar a diferentes niveles de análisis espacial.

El estado de Israel, que se mide en decenas de kilómetros, representa el cuarto orden de magnitud; en cambio, la franja de Gaza representa el quinto orden y las “colonias de asentamiento” israelíes, que tantos problemas suscitan y que juntas suman tan sólo unos cientos de metros de diámetro, representan el sexto orden. Por otro lado, los estados árabes que bordean Israel forman un conjunto del segundo orden; la diáspora judía puede ser considerada como un conjunto-archipiélago del segundo orden y el área de proyección de poder de Estados Unidos —que protege a Israel— forma un conjunto del primer orden, pues su envergadura es planetaria. Todos estos niveles de análisis superpuestos deben ser tenidos en cuenta para comprender el problema del conflicto árabe-israelí.

Representar el espacio superponiendo los planos de los diferentes órdenes de magnitud

Se pueden distinguir diferentes niveles según los órdenes de magnitud. El nivel planetario corres-

ponde a las intersecciones de los conjuntos espaciales más grandes, los del primer orden de magnitud, que son relativamente poco numerosos. Aparecen representados en los mapas del mundo a escala muy pequeña. En cambio, el nivel local, que corresponde a combinaciones de conjuntos espaciales del quinto orden de magnitud, designa situaciones concretas localizadas en unos pocos kilómetros de extensión. Hablamos de nivel regional para designar situaciones resultantes de la combinación de conjuntos que se miden en decenas de kilómetros, esto es, del cuarto orden, y así sucesivamente. Podemos considerar estos diferentes niveles de análisis espacial como una superposición de planos cartográficos en la que cada uno presenta una intersección de conjuntos espaciales del mismo orden de magnitud: por encima de esta superposición, encontramos mapas a pequeña escala (grandes conjuntos); por debajo, los mapas a gran escala (los conjuntos más pequeños).

De este modo, podemos construir una representación del espacio terrestre como si éste estuviera “laminado” y formado por varios planos superpuestos, en los que los superiores representan espacios mucho más vastos que los infe-

POR CONVENCIÓN, LOS CONJUNTOS ESPACIALES PUEDEN CLASIFICARSE EN SEIS ÓRDENES DE MAGNITUD

1.º: el de los conjuntos de varias decenas de miles de kilómetros de diámetro o de longitud, que sólo pueden ser representados en mapas a escala muy pequeña (reducción a 1/ 25 millonésima parte, o incluso menos). Es el caso de unos pocos conjuntos tales como continentes, océanos, grandes zonas climáticas, grandes zonas culturales o políticas, como el conjunto de los países cristianos o el área de influencia mundial de Estados Unidos.

2.º: el de los conjuntos (son numerosos) que se miden en miles de kilómetros. Es el caso de algunos estados muy grandes, como Rusia, Estados Unidos, del mundo musulmán, de cadenas montañosas muy extensas, como los Andes o el Himalaya, o de ciertas extensiones marítimas, como el Mediterráneo (4 000 kilómetros de Este a Oeste).

3.º: el de los conjuntos cuya longitud es de varios cientos de kilómetros. Son los casos de un estado como Francia, de una cadena montañosa como los Alpes, de una gran isla como Madagascar, de un gran río como el Rin o de enormes bosques con grandes claros.

4.º: el de los conjuntos que se miden en decenas de kilómetros. Es el caso de enormes aglomeraciones urbanas, de numerosas regiones europeas, así como de grandes bosques o de numerosos conjuntos insulares.

5.º: el de los conjuntos con apenas unos kilómetros de longitud o de diámetro, que pueden ser representados de manera detallada en una escala relativamente grande (1/ 50 000). Son muy numerosos. Es el caso de muchas grandes ciudades, de multitud de islas, de algunas formas de relieve como valles que dan acceso a ciertos macizos montañosos...

6.º: el de los innumerables conjuntos que se miden en cientos de metros, como pueblos, barrios de una ciudad, pequeñas islas, pequeños bosques o colonias de asentamiento israelí (mapas a 1/ 5 000). ■

riores. Más delicado resulta considerar las interacciones entre estos diferentes niveles de análisis. Sin embargo, debido al desarrollo de los fenómenos de mundialización, en especial al notable avance de los medios de transporte

aéreo a larga distancia, las interacciones entre las situaciones geopolíticas locales y los cambios de nivel planetario son cada vez más numerosos y rápidos. Esto tiene una enorme importancia en la evolución de las situaciones geopolíticas.

IV. Geopolítica e Historia

El razonamiento histórico y el método de análisis geopolítico son indisolubles. Dicho de otra manera, éste no puede llevarse a cabo sin tener en cuenta la Historia. En efecto, todo lo que puede representarse sobre cada uno de los planos de un “diatopo” —trazado de fronteras, localización de un pueblo o de una lengua de distribución de la población...— es resultado de las relaciones de fuerza más o menos antiguas que han tenido lugar a lo largo de amplios períodos de tiempo o, más recientemente, en un espacio temporal más corto.

Se trata de explicar los conflictos actuales, asociando los mapas que los representan al análisis de las consecuencias presentes de sucesos que se han producido hace más o menos tiempo —algunos meses, algunos años o varios siglos—. No es posible comprender, ni siquiera a grandes rasgos, una situación geopolítica sin saber “cómo se ha llegado hasta ella”, es decir sin haberse informado grosso modo de las rivalidades de poder que se han sucedido históricamente sobre los territorios en cuestión, pues, en nuestros días, algunas fuerzas políticas reavivan la memoria de viejos conflictos que se creían olvidados. Por esta razón, es preciso disponer de informaciones históricas aún más precisas para tener un punto de vista lúcido sobre conflictos a los que se concede una gran importancia y a propósito de los cuales existen controversias muy complejas. Hay que ser conscientes de que la manipulación de los recuerdos históricos es frecuente, sobre todo si éstos constituyen argumentos geopolíticos para un bando u otro. Por ello, es preciso esforzarse en confrontar las versiones contradictorias de la Historia que difunden los protagonistas de la mayoría de los conflictos. Las propagandas utilizan,

cada cual en su provecho, tal o cual período de la Historia y pasan por alto otros.

En nuestros días, las rivalidades geopolíticas son aparentemente cada vez más numerosas, no sólo porque estamos mejor informados sobre ellas, sino también porque, en muchos países, la democracia se ha ido desarrollando en mayor o menor medida, posibilitando la expresión de reivindicaciones de independencia o de autonomía, que calificamos de geopolíticas y que apelan en ocasiones a la opinión internacional. La frecuencia con la que se utiliza hoy la palabra “Geopolítica” casi siempre está justificada y traduce el hecho de que los problemas de esta índole interesan a muchos hombres y mujeres preocupados por el destino de sus países, por lo que pasa en el mundo y por lo que puede pasar en tal o cual país, pues saben que podemos sufrir más o menos directamente las consecuencias. El creciente interés por lo que denominamos en nuestros días como Geopolítica es consecuencia en realidad de profundos cambios históricos.

Las rivalidades de poder sobre territorios siempre han existido, se tratara de conflictos entre tribus o entre reinos o imperios, pero el término “Geopolítica” no apareció hasta principios del siglo xx y su triunfo en Francia data de hace ya veinte años. En cambio, el término “Historia”, al igual que el vocablo “Geografía”, tienen más de dos mil años, y han sido utilizados durante siglos en función de los proyectos dinásticos de las familias reinantes o de sus planes de expansión allende los mares. Todo gran soberano tenía su historiador y su geógrafo. Este último podía estar además al servicio de grandes compañías comerciales que promovían

la exploración de tierras lejanas. El estudio de la Geografía, del mismo modo que el de la Historia, se reservaba entonces para quienes dirigían el estado y para aquellos que pretendían acometer grandes empresas.

A partir del siglo XIX, con la extensión a Europa de los movimientos nacionalistas y democráticos inaugurados con la Revolución francesa, los jefes de Estado tuvieron que empezar a justificar su política exterior ante sus naciones, lo que les obligó a invocar su versión más o menos partidista de la Historia y a denunciar los proyectos amenazadores de las potencias enemigas. La aparición del término “Geopolítica” a comienzos del siglo XX es el resultado, en gran parte, del desarrollo de las ideas nacionalistas.

Sin embargo, esta evolución no siempre ha contribuido al progreso, pues, con el desarrollo de las rivalidades nacionalistas, la aspiración a la independencia provocó múltiples guerras para defender o conquistar un territorio, llegando incluso a embarcar a algunos pueblos en aventuras catastróficas.

Por ello, tras la Segunda Guerra Mundial, el término de Geopolítica fue proscrito en la mayoría de los países. Este tabú duraría treinta años. Es importante comprender las razones de este rechazo, como también lo es explicar las razones de su levantamiento a partir de 1979 para acabar entendiendo cómo y por qué se ha desarrollado en Francia una nueva concepción de la Geopolítica.

V. La Geopolítica alemana: desde sus orígenes hasta su desaparición

Fue en Alemania, país muy culto, pero también país parcelado durante demasiado tiempo en múltiples reinos y principados, donde apareció a finales del siglo XIX la palabra “Geopolítica”. Convertida con el nazismo en una especie de eslogan pseudocientífico, la idea de Geopolítica contribuiría a empujar al pueblo alemán a la espantosa aventura que fue la Segunda Guerra Mundial. Por ello, la palabra Geopolítica fue proscrita después de 1945 en la mayoría de los países. Esta proscripción duró cerca de cuatro decenios, período durante el cual, no obstante, no faltaron las rivalidades de poder sobre los territorios, debido especialmente a los efectos de la Guerra Fría y a las luchas por la independencia.

La geografía sirve para muchas cosas

¿Por qué apareció la palabra “Geopolítica” en Alemania? Para responder a esta pregunta, habremos de referirnos por supuesto a la Historia, pero también a la Geografía.

Tras la derrota de Napoleón, los representantes de los estados victoriosos, reunidos en

el Congreso de Viena de 1815, acuerdan reducir el número de principados alemanes. Para recompensar a Prusia por su papel en la derrota francesa, le conceden el ducado de Westfalia (con la cuenca hullera del Ruhr), situado en las inmediaciones de los Países Bajos, pero le arrebataban la mayor parte de su territorio polaco, del que conservará solamente Posnanía. De este modo, Prusia queda constituida en dos partes, una al Este con Berlín, y otra al Oeste. Sus dirigentes deciden entonces conectar estas dos porciones de territorio y conseguir la unificación de Alemania, cosa que el Imperio Austríaco nunca consiguió realizar (*ver mapas p. 20*).

La estrategia de los dirigentes prusianos es no sólo aduanera y ferroviaria (ofrecen la utilización de su red de ferrocarril entre el Este y el Oeste a los otros estados alemanes), sino también intelectual e ideológica. Ellos fueron los primeros en el mundo en incluir la Geografía y la Historia en los programas de enseñanza desde la escuela primaria. La asociación de estas dos disciplinas se hace conforme a los principios enunciados por el gran filósofo Immanuel

Kant (1724-1804), para quien tiempo y espacio, las dos categorías fundamentales del conocimiento, no deben ser disociados.

Hasta entonces, como en todos los países, el estudio de la Historia y de la Geografía estaba destinado únicamente a los futuros dirigentes. Pero pronto se empiezan a difundir en las escuelas de Prusia pequeños manuales de Geografía y de Historia, con la intención de convencer a todos los alemanes de la necesidad de llevar a cabo la unificación geográfica de Alemania. La Universidad de Berlín (fundada en 1810 para impulsar el renacimiento de Prusia tras la terrible derrota sufrida en 1806 ante Napoleón) es la primera en el mundo en formar a profesores de Historia y de Geografía destinados a impartir clases en los institutos de enseñanza secundaria. Para esta última tarea, hacían falta universitarios. Son pues razones geopolíticas *avant la lettre* —conseguir la unificación alemana— las que llevaron al desarrollo de la Geografía de tipo universitario en Prusia y, más ampliamente, en Alemania, más de medio siglo antes que en Francia. Este país, tras su derrota de 1871 y por razones también geopolíticas (sobre todo la pérdida de Alsacia-Lorena), acabará inspirándose en el ejemplo prusiano.

Así llegamos a la aparición de la palabra “Geopolítica” a comienzos del siglo xx. Durante el siglo precedente, los geógrafos alemanes se consagran a la Geografía general, es decir al inventario y sobre todo a la clasificación de todas las formas del relieve, del clima, del hábitat, de los pueblos de los que tienen conocimiento en virtud de sus propias observaciones o de las de los exploradores. Así fue, por ejemplo, cómo el gran geógrafo Alexander von Humboldt (1769-1859) estableció en la cadena de los Andes una correlación entre la estratificación de las diferentes formas de vegetación según la altitud y la de las distintas zonas climáticas desde las regiones ecuatoriales hasta las regiones polares. Los geógrafos de antaño y sobre todo los exploradores no tuvieron tiempo ni sintieron interés alguno por establecer terminologías de Geografía general, necesarias para la formación de estudiantes que se convertirían a su vez en profesores y en inves-

tigadores. Los geógrafos alemanes llevaron a cabo investigaciones en numerosos países, en especial en los que interesaban a Alemania —en Centroeuropa, Marruecos, China—, y muchos de esos sabios participaron en los movimientos políticos que defendían la expansión alemana. En este ambiente, Friedrich Ratzel (1844-1904) fue durante un tiempo presidente de la Liga Pangermanista y de la asociación que preconizaba la expansión colonial de Alemania y el desarrollo de su flota de guerra.

Un darwinismo político

Para comprender las grandes líneas del pensamiento de Ratzel, hay que tener en cuenta una especie de seísmo que sacude de distintas maneras los medios intelectuales europeos durante la segunda mitad del siglo xix. Sabemos que en 1859 Charles Darwin publica en Londres *El origen de las especies*. Este libro suscita una enorme conmoción, no sólo en los medios religiosos (pues refuta la creación por parte de Dios de las diferentes especies, incluida la del hombre) sino también entre los ateos y los librepensadores, pues la “lucha por la vida”, convertida en ley de la naturaleza, sería objeto en seguida de interpretaciones políticas y raciales antagónicas. Engels y Marx ven en ella la confirmación de su teoría de las “luchas de clases”, mientras que los defensores de las tesis sobre la “desigualdad de las razas humanas” pretenden hallar en ella la confirmación de que existen realmente razas superiores.

De este modo, esta corriente de pensamiento, que pronto se denominará “darwinismo”, pasa (a pesar de las reservas de Darwin) del ámbito de la biología, de la zoología y de la paleontología al de las relaciones entre los grupos humanos, en definitiva a lo que se ha denominado “darwinismo social”. Para sus partidarios, el hecho que de los más fuertes eliminen a los más débiles en interés del progreso humano sería pues una de las leyes más justas de la naturaleza.

Los geógrafos alemanes se apoderarían con entusiasmo el darwinismo con el fin de jus-

DEL SACRO IMPERIO ROMANO GERMÁNICO A LA REPÚBLICA FEDERAL DE ALEMANIA

1. SACRO IMPERIO EN EL SIGLO XVI



2. PRUSIA 1815



3. II REICH 1914



4. ALEMANIA 1919



5. III REICH



6. ALEMANIA 1945



➤ Fundado en el año 911, el Sacro Imperio Romano Germánico cimienta su poder en la interpenetración de la autoridad religiosa y la autoridad política. En el año 962, Otón I se hace coronar emperador en Roma y el Sacro Imperio extiende su control a Italia. Pero el emperador es elegido por “grandes electores”, lo cual reduce su poder; y, en el siglo XVI, la reforma protestante provoca las guerras de religión que debilitan el Sacro Imperio. Éste será suprimido por Napoleón en 1806 y parcialmente sustituido por el Imperio de Austria. Tras la derrota de Napoleón, el reino de Prusia, hasta entonces localizado en el este de Alemania (primero en Prusia oriental y en Berlín, en Brandeburgo), recibe en el Congreso de Viena importantes territorios en el oeste de Alemania: Westfalia, el Ruhr, Renania y Sarre. Prusia encabeza la Confederación germánica, que agrupa a treinta y nueve estados alemanes (principados y ciudades libres). El proyecto de la nueva unidad alemana está en marcha y sería culminado en 1871 por Prusia, que creó el II Reich, tras echar a un lado a Austria. En 1914, el Reich alemán está en su apogeo, en pleno desarrollo industrial. Su población había pasado de 41 a 68 millones de habitantes en tres decenios. La derrota de 1918 y el Tratado de Versalles de 1919 echaron abajo este gran edificio, mientras que el Imperio Austrohúngaro es desmantelado en los Tratados de Saint-Germain y de Trianon. Alsacia y Lorena vuelven a Francia. La creación de Polonia y de Checoslovaquia llevan en sí el germen de los futuros conflictos: cuestiones de la Prusia oriental (separada por el corredor de Dantzig, polaco) y de los checos de ascendencia alemana (Sudetes). En 1938, Hitler proclama la unión (el *Anschluss*) con Austria, que es anexionada como los territorios de los Sudetes, más tarde se anexiona Alsacia-Lorena y, en 1940, Bohemia, mientras que Europa Occidental y Polonia quedan bajo control alemán. En 1945, el Reich vuelve a ser desmantelado. En el Oeste, Francia recupera Alsacia y Lorena y, en el Este, Polonia (amputados sus territorios orientales por la URSS) toma posesión de los territorios alemanes al este de la línea Oder-Neisse. Alemania es dividida en cuatro sectores de ocupación: el sector soviético se convierte en la República Democrática Alemana, de régimen comunista; en 1949, las zonas “occidentales” se convierten en la República Federal de Alemania, de la que depende el sector oeste de Berlín. Alemania no será reunificada hasta 1990. ■

tificar la lucha por el espacio a la que se entregan los estados: según ellos, viejos estados como Francia están, podríamos decir, condenados a retroceder o a desaparecer ante el empuje de estados jóvenes como Alemania, que acababa de conseguir su unificación. Friedrich Ratzel —que era botánico—, bajo la influencia del darwinista Ernst Haeckel (el inventor del

término “ecología”), va a pasar de la Biogeografía, es decir del estudio de la extensión espacial de las especies vegetales y animales, al de las migraciones humanas (primero, la de los chinos) y al de la extensión de todas las formas de estados y de razas. En sus obras, que ya son Geopolítica en sí antes de la aparición de esta palabra, considera el estado como una

“forma de vida”, como una realidad cuyas “leyes” de evolución proceden en mayor medida de la Biología y de la Ecología que de las relaciones de fuerza históricas entre grupos humanos. En 1901, publica *Der Lebensraum (El espacio vital)*, aquel que necesita una especie para vivir). Como sabemos, esta expresión de “espacio vital” sería retomada más tarde por Hitler en *Mein Kampf*.

La expresión ratzeliana “Politische Geographie” sería recuperada y amalgamada —para que su uso fuera más cómodo y para poder derivar de ella un adjetivo— por un profesor sueco, más jurista que geógrafo y muy germanófilo, Rudolf Kjellen (1864-1922). Éste es el inventor de la palabra “Geopolitik” en 1905, pero sus ideas son casi todas de Ratzel. En 1916, en *Der Staat als Lebensform (El estado como forma de vida)*, Kjellen desarrolla la concepción político-biológica de su predecesor, según la cual el estado es un organismo vivo. El uso de esta metáfora ecológica tendrá consecuencias irreversibles durante la Segunda Guerra Mundial.

La Geopolítica de la revancha y la de un posterior imperialismo desmesurado

Los libros de Kjellen aparecieron a comienzos del siglo xx. Escritos algunos en alemán y traducidos otros a esta lengua, tuvieron una amplia difusión entre el cuerpo de oficiales del ejército alemán durante la Primera Guerra Mundial. A finales del año 1917, mientras en Rusia estalla la revolución bolchevique, los alemanes están persuadidos de que ya tienen ganada la guerra. Ocupan Polonia y una gran parte de Ucrania. Lenin firma con ellos, en 1918, la paz de Brest-Litovsk, lo cual permitirá a Alemania concentrar sus fuerzas en el frente francés para lanzar una última ofensiva. Los textos inspirados por la *Geopolitik* son entonces discursos triunfales. Pero en unos pocos meses, la situación da un vuelco. La llegada de las fuerzas norteamericanas permite contener la que debía ser la última ofensiva del ejército alemán hacia París. Además, entre sus filas estallan numerosas insurrecciones, como la de los espartaquistas (bolcheviques). El *reich* se ve

obligado a pedir el armisticio el 11 de noviembre de 1918. Poco después se derrumba. Una Alemania vencida —debe aceptar las cláusulas del Tratado de Versalles (verano de 1919)— pierde vastos territorios, que vuelven a ser franceses o polacos en su mayoría. Debe renunciar a la idea de una unión (*Anschluss*) con Austria, país también de lengua alemana reducido ahora a un pequeño estado. Hitler llevará a cabo esta unidad en 1938.

Ante la desesperación del pueblo, sacudido por la derrota y por graves altercados internos, un reducido grupo de profesores de Historia-Geografía, conscientes del papel que su colectivo tuvo en la unificación alemana, recupera la palabra “Geopolitik”, ya no de manera triunfalista, sino dándole un tono defensivo; al principio, bajo la forma de modestos cuadernos de trabajo práctico destinados a sus alumnos y a sus padres, con el fin de mostrarles a través de una serie de mapas esquemáticos lo atenuada que se hallaba Alemania entre Francia, Polonia y Checoslovaquia. Estos *Cuadernos para la Geopolítica (Zeitschrift für Geopolitik)* se convertirán en una célebre revista alemana, que se desarrollará bajo la dirección de un general-geógrafo, Karl Haushofer, buen conocedor del Pacífico y de Japón, donde estuvo destinado como militar. A partir de mediados de los años veinte, el Partido Nacionalsocialista, que va aumentando su poder, se interesa por esta revista en la que publican numerosos geógrafos alemanes, así como diplomáticos de diversos países (incluida la URSS) afectados también por los tratados que pusieron fin a la Primera Guerra Mundial. Haushofer tiene como amigo a un antiguo compañero de trincheras, Rudolf Hess, que, convertido en secretario de Adolf Hitler, le pone en contacto con el Führer. Éste recuperará el término político-biogeográfico de *Lebensraum*, “espacio vital”, y la concepción del estado como “organismo vivo”.

Haushofer contribuye así activamente a las reivindicaciones territoriales alemanas sobre zonas que formaron parte del *Reich* antes de 1918 y también, según los objetivos del pan-germanismo, sobre las ciudades de Europa

oriental que los alemanes ayudaron a construir durante la Edad Media a petición de algunos príncipes eslavos. La Geopolítica es proclamada “ciencia alemana”. En aquellos años, fue sobre todo en Alemania donde el término era más utilizado.

Engañado por el pacto germano-soviético, Stalin proscribire la Geopolítica y la Geografía Humana

Se atribuye a Haushofer la paternidad intelectual del sorprendente pacto germano-soviético de 1939, que coge por sorpresa a los dirigentes franceses y británicos. Además de en el reparto de Polonia, este vasto proyecto de cooperación geopolítica entre Hitler y Stalin se inspira, podríamos decirlo así, en un concepto de mayor envergadura: la inmensa Eurasia. En realidad, se trata más bien del esbozo histórico propuesto con entusiasmo por el geógrafo británico Halford MacKinder, en 1903, en un artículo que seguía siendo célebre, *The Historical Pivot of History*, en el que alude a un supuesto *heartland* (corazón mundial), situado en un punto equidistante entre Alemania y el Pacífico, al norte del mar Caspio. Este autor escribe lo siguiente en 1919: “Quien reina sobre Europa oriental reina sobre la tierra central. Quien reina sobre la isla mundial reina sobre el mundo”. Haushofer, por su parte, cree verdaderamente en este gran proyecto. Por ello se atreve a expresar su desacuerdo, en junio de 1941, cuando Hitler decide atacar bruscamente la Unión Soviética. Caído en desgracia,

fue detenido por la Gestapo en 1944, y su hijo, especialista también en Geopolítica, fue ejecutado tras el atentado frustrado contra Hitler. Durante los juicios de Núremberg, en los que tuvo que prestar declaración, Haushofer no fue acusado de participación en los crímenes de los nazis, pero se suicidó con su mujer en 1946.

Tras la Segunda Guerra Mundial, la Geopolítica es considerada como una de las peores manifestaciones de la ideología nazi. Stalin —al darse cuenta en 1941 de que ha sido engañado por Hitler y por su esquema geopolítico de Eurasia— prohíbe a sus geógrafos el estudio de la Geografía Humana, considerada como una disciplina demasiado cercana a la Geopolítica. Los soviéticos demonizan este término en su afán por proscribir cualquier referencia a los estudios sobre las fronteras en Europa oriental, al tiempo que acababan de mover varios cientos de kilómetros hacia el Oeste las de Polonia para apoderarse de sus territorios orientales. Ya no debía hablarse de Geopolítica ni de fronteras entre los países de Europa central, que, convertidos ahora en “democracias populares”, se presentan como repúblicas hermanas en el socialismo.

Los norteamericanos, por su parte, tampoco desean que se vuelva a discutir en el oeste de Geopolítica. Esta disciplina queda pues proscrita. En Francia los geógrafos la evocan con horror, sin pararse a intentar comprender lo que realmente sucedió para que los herederos de los grandes geógrafos alemanes del siglo XIX acabaran tan desorientados.

VI. La aparición en Francia de una nueva Geopolítica

En Francia, nada más acabar la Segunda Guerra Mundial, la proscripción de la palabra “Geopolítica” en el conjunto de los medios intelectuales tuvo por efecto mantener a los geógrafos universitarios al margen de toda cuestión política. Ya en el período de entreguerras, los geógrafos franceses, a diferencia de sus colegas alemanes, apenas se habían interesado en ella: recu-

perada Alsacia-Lorena, los franceses ya no tenían reivindicaciones territoriales que defender. La corporación de geógrafos universitarios no comentó siquiera el libro sobre la *Francia del Este* que Paul Vidal (“padre fundador” de la escuela geográfica francesa) publicó en 1917 y que, de hecho, es un libro de Geopolítica. En él, este autor trataba una cuestión delicada

(sobre todo a ojos de los norteamericanos): en caso de victoria de los aliados, Alsacia-Lorena, cuya población era en su mayoría germanohablante, ¿debía volver bajo soberanía francesa sin consulta previa?

Sin embargo, es en Francia donde, desde hace veinticinco años, se viene desarrollando la corriente de ideas geopolíticas más importante en el plano europeo. Pero éstas difieren enormemente de lo que fue la Geopolítica alemana del período de entreguerras. En efecto, la Geopolítica francesa de hoy no se hace eco en absoluto de los postulados imperialistas (la descolonización ya acabó), y, como veremos, los principios de su análisis se centran en rivalidades de poder, en confrontar los argumentos de las diferentes fuerzas antagónicas, cosa que la Geopolítica alemana se guardaba mucho de hacer.

Para comprender el auge y las características de esta escuela geopolítica francesa, debemos reconocer el hecho de que se apoya en una escuela geográfica que figura entre las más ricas en adeptos del mundo. En los programas de enseñanza secundaria, la Historia y la Geografía tienen mucha más importancia (3 o 4 horas por semana) que en otros países europeos y, para formar al elevado número de profesores de Historia y Geografía necesarios, se precisan muchos universitarios historiadores y geógrafos. Por contra, en Alemania, desde 1945, la Historia y la Geografía han perdido parte de la importancia que tenían en los institutos de enseñanza alemanes en favor de las ciencias sociales, siguiendo el modelo anglosajón.

Geógrafos preocupados por problemas coloniales

Lo que podemos llamar hoy la escuela geopolítica francesa tiene su origen en un reducidísimo número de geógrafos (entre ellos el autor de esta obra) que, a partir de los años cincuenta, se interesaron por los difíciles problemas que planteaban las reivindicaciones de independencia de las colonias francesas. No se hablaba entonces todavía de descolonización, ni menos

de Geopolítica. Pero la colonización y las luchas de los pueblos por su independencia aparecen hoy como fenómenos eminentemente geopolíticos, puesto que se trata de rivalidades de poder sobre los territorios.

Dependiendo de su orientación política, los ciudadanos franceses tenían entonces opiniones distintas sobre estas cuestiones (pese a que casi todos ellos se sintieran en realidad muy poco afectados por ellas): unos, llamados a veces “colonialistas”, defendían el mantenimiento del imperio; otros, los “anticolonialistas”, deseaban el fin de las guerras coloniales. Pero, a partir de 1954, todos los franceses se vieron más o menos implicados en el problema argelino. Antes de los años cincuenta, el problema de la independencia de Argelia “no se planteaba”, al menos en términos de derecho internacional. En efecto, los fundadores de la III República decidieron en 1871 que Argelia —es decir, los territorios conquistados en el norte de África por el ejército francés de 1830 a 1860-1870— pasara a formar parte del territorio nacional y que quedara dividida en tres departamentos franceses “como los otros”. Sin embargo, la mayoría de los argelinos, los musulmanes, no eran considerados ciudadanos franceses, sino “sujetos franceses”; no tenían derecho a voto, ni, en principio, obligación de prestar el servicio militar. No serían ciudadanos franceses hasta 1947, aunque con derechos electorales restringidos (colegios electorales diferenciados con representatividad desigual) en comparación con los de los europeos (que sólo suponían un 10% de la población total). Por su parte, los países vecinos, Túnez y Marruecos, pasaron entonces de ser protectorados franceses a alcanzar el estatus de estados independientes, sin que se planteara ningún problema jurídico.

El 1 de noviembre de 1954 estalló la insurrección, encabezada por los nacionalistas argelinos. Esta dio paso a un conflicto que duraría cerca de ocho años (1954-1962) y que más tarde se conocería como la “Guerra de Argelia”. Para los argelinos, se trató de una guerra civil y de una guerra de independencia a la

vez; para los franceses, de una grave crisis política que desembocó en la caída de la IV República.

El análisis geográfico y político de este complejo conflicto, marcado por la lucha de poderes rivales sobre distintos territorios en el norte y en el sur del Mediterráneo y por las posibilidades que ofrecían los hallazgos petrolíferos en el Sáhara, llevó a algunos geógrafos franceses a razonamientos calificados veinte años más tarde de “geopolíticos”. El desgaste que supuso la guerra obligó a buscar una “solución” para Argelia (al no poder eliminar definitivamente a los miembros de la resistencia del adversario) que tomara en consideración los argumentos y puntos de vista de los diferentes protagonistas. Fue preciso también considerar cuestiones ligadas a las distintas dimensiones espaciales: las de los franceses arraigados en Argelia desde hacía generaciones, las del petróleo sahariano, las de Francia en Europa, en el marco de la OTAN y ante el mundo musulmán. En resumen, era preciso razonar en todos los niveles de análisis geopolítico, como hacía entonces el general De Gaulle. “Soltando” Argelia, en contra de aquellos que le reclamaron en el poder, éste, asumiendo grandes riesgos pero con el apoyo masivo del pueblo francés, tomó una decisión que, con el tiempo, se consideraría muy sabia geopolíticamente.

El tabú geopolítico cede ante las nuevas realidades

A finales de los años setenta, la situación todavía no permite hablar de Geopolítica. El término, de hecho, se utiliza de manera excepcional, aunque sensacionalista, en la prensa internacional para estigmatizar a un adversario o a los dirigentes de una u otra superpotencia, que se acusan recíprocamente de intrigas geopolíticas. Los soviéticos son los que más recurren a esta acusación, en especial para referirse a los norteamericanos comprometidos con Vietnam, donde el hecho de que éstos estén haciendo Geopolítica es presentado como el

más diabólico de los crímenes. En el otro bando, la ocupación en 1968 de Checoslovaquia por las tropas soviéticas, o la de Afganistán en 1979, son denunciadas por los medios de comunicación norteamericanos como el efecto de la Geopolítica comunista. Y los países árabes no dejan de denunciar el apoyo de los americanos a Israel por razones geopolíticas. En todas las ocasiones, pese a tratarse de rivalidades de poder sobre los territorios, la palabra sirve para designar en los medios de comunicación una operación que el adversario considera como un acto criminal. Poco a poco, se va perfilando la idea de que, grosso modo, hay Geopolíticas muy diferentes unas de otras: una Geopolítica norteamericana, una Geopolítica soviética, una Geopolítica china, al igual que en su momento hubo una Geopolítica alemana.

Con la invasión de Camboya por parte del ejército vietnamita a comienzos del año 1979, se supera una etapa en la Historia y en el uso de la palabra. Esta guerra suscita una gran conmoción en la opinión internacional, en particular en Francia, donde no se comprenden las razones del enfrentamiento entre los norvietnamitas y los jemes rojos, que, durante años, hasta 1975, habían combatido juntos contra Estados Unidos. Este conflicto resultaba muy sorprendente pues siempre se había creído que los estados comunistas no podían hacer la guerra entre sí: la URSS y la China popular se abstuvieron de hacerla en varias ocasiones, pese a sus graves diferencias territoriales. A comienzos de enero de 1975, el prestigioso periódico *Le Monde*, tras haber considerado en vano diversas hipótesis y deplorado que “dos pueblos mártires se hicieran la guerra” no en nombre de grandes principios ideológicos, sino solamente para ganar territorio, concluye su editorial con estas palabras: “Es Geopolítica”.

Ciertamente el término sigue teniendo una connotación peyorativa, pero la cita parece significar que en este deplorable conflicto hay que buscar causas no en el ámbito de las ideologías, sino en lo que tiene que ver con un determinado territorio (en este caso, el delta del Mekong) y con rivalidades de poder. Mu-

chos periodistas así lo entendieron y adoptaron definitivamente el término cuando, unas semanas más tarde, la guerra entre Vietnam y Camboya derivó en un conflicto que podía tener repercusiones mucho más graves: China, que había decidido “castigar” a su vecino vietnamita, lanzó contra él un gran ejército (el 19 de febrero de 1979). Se llegó a temer una “Tercera Guerra Mundial”, pues la URSS, que seguía manteniendo malas relaciones con Pekín, asumió la defensa de Vietnam y envió submarinos nucleares al mar de China. Moscú exigió la retirada inmediata de las tropas chinas, que se habían adentrado unos 80 km en territorio vietnamita. ¿Qué iban a hacer los norteamericanos? Desde 1972, éstos se habían convertido más o menos en aliados de los chinos contra los soviéticos. A comienzos de marzo, las tropas vietnamitas, muy curtidas por años de guerra contra los norteamericanos, infligieron un serio revés a las tropas chinas (cuya última participación en combate se remontaba a casi veinte años atrás). Pero Hanoi se guardó de cantar victoria y los dirigentes de Pekín, en especial Deng Xiao-Ping, dándose cuenta del retraso técnico de su ejército, decidieron centrar sus prioridades en las transformaciones económicas.

Durante este período, el interés de los periodistas franceses por la palabra “Geopolítica” recoge las inquietudes que sienten sus lectores por las tensiones en Extremo Oriente, pues éstas pueden llegar a repercutir en la escena mundial. Posteriormente, la palabra “Geopolítica” se iría utilizando en referencia a otras rivalidades de poder en otros territorios, como Afganistán, el Líbano, en la guerra de Iraq-Irán, etc.

La proscripción que desde 1945 existía sobre este término, en razón del uso que de ella habían hecho los nazis, empieza a levantarse. La caída del muro de Berlín en noviembre de 1989 se presentó —y con razón— como un gran cambio geopolítico. La opinión francesa acogió la noticia con inquietud en un primer momento —después cayó en el olvido—, pues durante varias semanas todo el mundo se

preguntaba sobre lo que harían los soviéticos. La reunificación de Alemania al año siguiente fue presentada en los medios de comunicación como una enorme conmoción “geopolítica”, pese a que, para la opinión alemana, el término Geopolítica continúe suscitando todavía hoy un profundo recelo. Sea como sea, la súbita desmembración de la URSS, a finales de 1991, supuso una transformación geopolítica de alcance planetario. Una vez más, el interés por la Geopolítica se combinó con la inquietud —también se olvidó después—, ya que en Francia se temía, no sin razón, que las asombrosas decisiones de Boris Yeltsin encaminadas a liquidar la URSS provocaran una guerra civil en Rusia —cosa de la que los norteamericanos podrían tratar de aprovecharse, con el consiguiente riesgo de que estallara un conflicto nuclear entre las dos superpotencias.

La escuela geopolítica francesa

En nuestros días, la palabra “Geopolítica” es de uso frecuente entre los periodistas, y generalmente con toda razón, pues éstos la aplican casi siempre a rivalidades de poder sobre territorios. Estos periodistas —que proceden de escuelas de periodismo o de institutos de estudios políticos, donde las cuestiones más o menos geopolíticas figuran en los programas de enseñanza— mantienen buenas relaciones con el reducido número de geógrafos interesados por la Geopolítica, y se dirigen a través de ellos a los especialistas de tal o cual país que de repente pasa a ocupar el centro de la actualidad internacional. Son cada vez más los historiadores que utilizan el término de Geopolítica para aplicarlo a épocas muy antiguas así como a las relaciones de fuerza más o menos contemporáneas.

¿Cómo se calificaban hace veinte años las rivalidades de poder sobre los territorios? Se decía solamente la Guerra del Peloponeso, la Guerra de Crimea, la Guerra Civil española o la Guerra de Argelia. Cada conflicto era designado con el nombre del territorio en el que se desarrollaba. Algunos especialistas en Cien-

HERODOTO

Herodoto de Halicarnaso (484-425 a. C.), considerado el primer gran historiador, es ante todo el primer gran geógrafo. Sus preocupaciones son sorprendentemente actualizados y, en verdad, completamente geopolíticas. Oriundo de una de las muchas ciudades griegas de la costa de Asia Menor, entonces bajo la dominación persa, Herodoto emprendió las llamadas *Investigaciones sobre los países del Mediterráneo oriental* (una obra que se conoce también con el título de *Historias*). En efecto, Herodoto estaba convencido de que los persas, después de haber intentado en vano vencer a Atenas, lanzarían una nueva ofensiva. Para permitirles a los atenienses que se prepararan, Herodoto, amigo de Pericles, estudió la organización del Imperio Persa (su ejército, sus carreteras, las subdivisiones administrativas, etc.), pero también estudió Egipto, pues éste había caído bajo la dominación persa y Herodoto pensaba sin duda que los griegos podrían provocar allí una revuelta. La tercera ofensiva de los persas contra Atenas no llegó a producirse y, un siglo más tarde, Alejandro Magno se lanzaría a la conquista del Imperio Persa tras tomar nota de las *Investigaciones* de Herodoto. ■

cias Políticas, más que los geopolíticos, prefieren a veces hablar de “relaciones internacionales”, lo cual les parece más “científico”, pero esta expresión presenta la desventaja de no poder formar un adjetivo. En cambio, es ya corriente aludir a un problema geopolítico, a una idea geopolítica, a un proyecto geopolítico, etc. El adjetivo orienta hacia la toma en consideración de una combinación más o menos conflictual de fenómenos complejos: poder y territorios. Se habla muy raramente de “la Geopolítica”, y en cambio se oyen y se leen

con frecuencia referencias a “la Historia”, que en realidad es mucho más difícil de definir.

Es un hecho que el interés por la Geopolítica (esta “moda de la Geopolítica”, como la denominan algunos) está muy marcado en Francia, donde, como hemos visto, la enseñanza de la Historia y de la Geografía conserva todavía un lugar importante en las escuelas y en los institutos de enseñanza secundaria. Para los profesores de estas disciplinas, las cuestiones de Geopolítica constituyen un nuevo medio de interesar a los alumnos reticentes al estudio de la Geografía “tradicional”. Además, Francia, como veremos más adelante, se enfrenta a un mayor número de problemas interiores y exteriores que sus vecinos, problemas que en muchos casos guardan relación todavía con aquella importante crisis que fue la Guerra de Argelia. Por otra parte, el hecho de que la palabra “Geopolítica” se emplee cada vez más en los medios de comunicación implica no que su significado sea evidente, sino que existen relaciones intelectuales más o menos informales entre los periodistas y un pequeño grupo de especialistas en análisis geopolítico.

Estos especialistas son en su mayoría geógrafos que, según la tradición universitaria francesa, le conceden una gran importancia a la Historia. Tal es así que la revista de Geografía y Geopolítica, fundada en 1976 y cuyo equipo lo componen personas de diversas edades, lleva por nombre *Herodote* (Herodoto), en homenaje a ese gran historiador griego de hace veinticinco siglos.